FUENTES Y ORIGINALIDAD DE LOPE DE VEGA EN EL SONETO XVIII DE LAS «RIMAS SACRAS»

ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ
UNED. Madrid

No es la primera vez que alguien cree hallar la fuente de inspiración de Lope de Vega en el soneto que comienza «¿Qué tengo yo que mi amistad procuras...», publicado en las *Rimas sacras*, en 1614.

Manuel de Montoliú señalaba hace años (1960: II, 156) la coincidencia de un pasaje de la carta número 90 del *Epistolario espiritual* del entonces Beato Juan de Ávila:

> ¡Oh gran confusión de nuestra mayor desvergüenza! Ponemos cuidado y muévenos todo el corazón saber que viene a nuestra casa una pequeña criatura, y oímos con orejas sordas y con corazón más que muerto: ¡El Altísimo quiere venir a ti! ¡Abrimos luego a quien llama a nuestra puerta, y a veces por nuestro mal, y dejamos estar a nuestro Señor llamando a la puerta de nuestro corazón para entrar cargado de bienes, y hacémonos sordos, y no le queremos abrir! Justicia tendrá el día postrero en cerrar Él la puerta de su misericordia, y decir: *No os conozco*, a los que llamen: *Señor, Señor, ábrenos*. Pues no es mucho que desprecie entonces al que ahora le desprecia a Él. ¡Oh, quién un rato hablase a solas y en seso con su ánima propia y le preguntase qué es aquello por lo cual no abre a su Señor, y cuál es el estorbo que tiene para servirle! ¿Quién puede hacer contrapeso a estar Dios llamando a la puerta, convidándonos con que *si le abrimos cenará con nos, y nos con Él*?... ¿Qué es aquello, ánima mía, qué es aquello que tienes en tu corazón? ¿Por qué no abres luego, luego y deprisa al Señor que a tu puerta llama? *Su cabeza tiene llena de rocío y sus cabellos llenos de gotas de la noche*... ¿Por qué eres desagradecida a tanto amor...? Abre ya, y echa de tu corazón cualquier cosa que te estorbe el puro y fuerte amor que le debes... ¿Qué esperas a mañana, que no sabes si lo verás ni cómo en él estarás? Ya es hora de levantar, que alto va el sol...[1]

Años más tarde, Rafael Lapesa (1977: 180-181) apuntaba como fuente del soneto un pasaje de fray Luis de León en *De los nombres de Cristo*:

[1] Cito el texto por el artículo de Montoliú. La carta de San Juan de Ávila glosa las ideas contenidas en *Apocalipsis*, 3, 20 («He aquí que estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo») y en *Cantar de los Cantares*, 5, 2, en que el Esposo, que «su cabeza tiene llena de rocío y sus cabellos llenos de gotas de la noche», llama a la puerta de la Esposa.

> Mas si es pastor Cristo por el lugar de su vida, ¿cuánto con más razón lo será por el ingenio de su condición, por las amorosas entrañas que tiene, a cuya grandeza no ay lengua ni encarescimiento que allegue? Porque demás de que todas sus obras son amor, [...] la affición y la terneza de entrañas, y la solicitud y cuydado amoroso [...] excede todo cuanto se puede imaginar y dezir. No ay madre assí solícita, ni esposa assí blanda, ni coraçón de amor assí tierno y vencido, ni título ninguno de amistad assí puesto en fineza, que le iguale o le llegue. Porque antes que le amemos nos ama; y offendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcíssima. Madruga, durmiendo nosotros descuydados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo: antes que amanezca se levanta, o por dezir verdad no duerme ni reposa, sino asido siempre a la aldava de nuestro coraçón, de contino y a todas horas le hiere y le dize, como en los *Cantares* se escrive: *Ábreme, hermana mía, amiga mía, esposa mía, ábreme; que la cabeça traygo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme*, dize David, *ni se adormesce el que guarda a Israel*[2]

En realidad, lo que en este fragmento de fray Luis recuerda al soneto de Lope de Vega es la referencia de ambos textos al mencionado pasaje del *Cantar de los Cantares*.

Efectivamente es indiscutible en el soneto de Lope de Vega la evocación de la imagen plástica del *Cantar*, y también es verosímil relacionar el asunto del soneto con el pasaje de San Juan de Ávila citado por Montoliú, aunque, por otra parte, la búsqueda del alma por Dios, y la correspondencia o falta de correspondencia de ésta, es un tema frecuente en la predicación y en la literatura espiritual de todos los tiempos. Incluso la idea contenida en el primer verso se encuentra en varios lugares de la Sagrada Escritura, referida a la condición del hombre ante Dios:

> «¿Qué es el hombre para que de él tanto te ocupes/ para que pongas tu pensamiento en él/ para que le visites todas las mañanas/ y a cada instante le sometas a prueba?» (Job, 7, 17-18).
> «¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, el mortal para que te preocupes?» (Salmo VIII, 5).
> «Alguien afirmó en cierto lugar: '¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que mires por él?'» (Hebreos, 2, 6).

A pesar de todo, el soneto de Lope resulta original:

> ¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
> ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
> que a mi puerta cubierto de rocío
> pasas las noches del invierno escuras?
>
> ¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
> pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
> si de mi ingratitud el hielo frío
> secó las llagas de tus plantas puras!

[2] Reproduzco la cita por Lapesa, que dice tomarla de la ed. de Federico de Onís en Clásicos Castellanos, 28, págs. 135-136.

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, Hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Montoliú observaba que «comparando el texto de Juan de Ávila con el soneto de Lope, se echa de ver que la única invención que introduce el poeta en su imitación es el diálogo del ángel con el alma. Una invención puramente formal». Creo que no es así. La originalidad de Lope consiste en personalizar la cuestión: «¿Qué tengo *yo* que *mi* amistad procuras?» y, subsiguiente a ello, el diálogo, un diálogo ya no con el *Altísimo* ni con el *Señor*, como en los textos citados, sino con Jesús, Dios-*hombre*. La primera persona utilizada por el poeta aporta al soneto un valor autobiográfico que añade a su carácter lírico una tensión dramática, acentuada por la forma dialogada. La actitud inicial de Lope es el asombro ante la búsqueda personal de Dios por él -él que no tiene nada que ofrecerle-, y el reconocimiento de su ingratitud, pero ya no es *el hombre* el que da largas a Dios, sino *un hombre* de carne y hueso, Lope, que pregunta en primera persona: «¿Qué tengo *yo*...»

Desde luego el soneto es fruto de las lecturas de Lope de Vega, pero llevadas al terreno personal a través de la meditación. Andaba cerca Montoliú al señalar como posible fuente a San Juan de Ávila, al que sin duda leyó el poeta. Y a este propósito quiero señalar otro texto del santo en el que se encuentra no sólo la idea central del soneto, y la interpelación a Dios en tono interrogativo, sino también una expresión que recoge textualmente Lope en el segundo verso. Se trata del sermón sobre el versículo evangélico «Ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus» (Ioan 14, 23), que constituye el tratado V del *Libro segvndo qve trata del Espíritv Santo*, de la Tercera Parte de las *Obras* del santo, donde leemos:

> ¿Qué vistes, Señor, en este hombre, que tanto le amáis, que parece que andáis muerto por él de amores? (...) ¿Qué es esto que vistes en el hombre, que tan bien os ha parecido? *¿Qué interese se os sigue* [el subrayado es mío] de amar al hombre? (...) ¿Qué es esto que andáis muerto de amores por los hombres? ¿Por qué, Señor, queréis morar en los hombres?

La relación es evidente. Pero San Juan de Ávila no habla de sí mismo, sino de la condición humana, y se dirige a Dios como Señor. Y ahí reside la novedad, la originalidad de Lope, que no hace más –ni menos– que trasladar a un molde poético una reflexión de carácter universal, que ha hecho propia.

Lope de Vega pudo conocer este sermón en la edición de Sevilla, de Bartolomé Gómez, 1613, la segunda que se hizo de las obras de San Juan de Ávila, autor tan popular en aquel momento, especialmente entre el clero secular. Eran tiempos de crisis espiritual para Lope, que un año después, en 1614, recibía la ordenación sacerdotal y publicaba sus *Rimas sacras*.

BIBLIOGRAFÍA

MONTOLIÚ, M. de (1960): «El beato Juan de Ávila y Lope de Vega». *Miscelánea filológica dedicada a Monseñor A. Griera*, Sant Cugat del Vallés, II, 155-158.

LAPESA, R. (1977): «Presencia de fray Luis en el soneto de Lope «¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?», *Poetas y prosistas de hoy*, Madrid: Gredos, 178-185.